

Raíz *de* amor

ANTOLOGÍA POÉTICA



Selección y prólogo de **Ana Pelegrín**

loqueleg[®]

Prólogo

Un poeta, un lector

Un poeta escribe sus poemas en alta tensión, en concentración de tiempo, de intensidad emocional. Un lector recorre las páginas y las palabras, reconoce el latido, el corazón de la escritura, descubre el voltaje emotivo, conecta su sensibilidad. Un poeta escribe el poema, palabras de tinta:

“yo sé
que esta rosa
es sólo de papel y tinta”

dando a las palabras la fuerza de germinar incesantemente:

“pero mira cómo crece
y continúa creciendo ante tus ojos”.

Un lector oye, mira crecer y desplegarse el poema:

“mi rosa de espacios y tipografía
puede reaparecer a voluntad
(tu voluntad)”.

El poeta vuelve una y otra vez sobre sus palabras, para ajustarlas, precisando el sonido y el sentido. El lector, al volver vista y oído sobre el texto, acompaña con su inteligencia y sentir al poeta y al poema. Poeta y lector unidos por el impulso de las palabras sobre la rueda del espacio-tiempo hacen posible lo imposible: dotar de permanencia, revivir en ritmo y resonancia el poema, frágil rosa de papel y tinta:

8

Prólogo

“y así
aprender cómo
resucitar una rosa
que es instantánea
perenne
y perfecta ahora”.

(CHARLES TOMLINSON.
“Una rosa para Janet”)

El poeta conviviendo con la poesía traslada, transmite su vivencia. El lector la hace suya, se introduce en la vibración de las palabras, reconoce en la escritura su sentimiento, lo que está sucediendo en el libro de su vida. Así el poema queda enraizado en su experiencia vital, en su memoria; por esa razón, el poema continuará desde la raíz, ascendiendo en la savia, expandiéndose, fluido y permanente.

Un poema llama al lector para pulsar, intercambiar su sentir, su fragilidad y fuerza. Como en el amor, esa inexplicable energía que mueve a poetas y lectores a buscar en las palabras, en la mirada, en el oído, en el tacto, en el corazón, un prodigioso encuentro.

Apasionada de la lectura poética, una “razón de amor”, reúno a poetas contemporáneos, convocados al reencuentro en esta antología, *Raíz de amor*, que nutre el resplandor desplegado en los poemas. Este libro gira en torno al tema amoroso atendiendo a la sensibilidad de los jóvenes que eligen la lectura poética.

Si el amor es emoción, moción, conmoción, el poema se dirige hacia el centro de la memoria con su impacto de emoción estética. Así reconocía el encuentro Rafael Alberti:

“Como sangre enredada a mi sangre, un latido dentro de otro latido”.

Poetas del siglo XX

El índice de treinta y nueve poetas contemporáneos y cuatro del Siglo de Oro responde a los ejes señalados, de tema y de recepción, sin pretender un panorama general de autores, tendencias y movimientos literarios del presente, procurando difundir las voces que hablan del amor y sus increíbles peripecias.

La selección de textos corresponde a la poesía contemporánea escrita en castellano, con la única excepción de la traducción de Carlos Drummond de Andrade.

Los poetas españoles y latinoamericanos aquí reunidos publicaron estos poemas desde el primer hasta el último tercio del siglo XX, a excepción de cuatro clásicos del Siglo de Oro: Garcilaso, Quevedo, Góngora y Lope de Vega, cuyos poemas vencen el rigor del tiempo.

Algunos de los poetas del siglo XX —ya serán del XXI— son casi desconocidos por los jóvenes lectores, tal vez por la escasa difusión, por la dificultad de conseguir las ediciones de sus libros en España (Ana María Rodríguez, Jairo Aníbal Niño, Idea Vilariño, Alejandra Pizarnik, Oliverio Girondo, Ana Istarú, Óscar Hahn, Javier Marín Ceballos, Juan José Téllez, Amalia Bautista). Otros poetas, por su intensa trayectoria poética, por su incesante publicación, sus premios literarios, son reconocidos unánimemente: por ejemplo, los españoles Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre y el chileno Pablo Neruda, autor de uno de los libros de poemas, leído y releído desde los años veinte por los jóvenes: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Libros de amor

Aunque algunos poemas se han escogido de poesía reunida y obras completas (García Lorca, Gastón Baquero, Pizarnik, Juaristi), más de veinte libros reúnen monográficamente el tema del amor: *Veinte poemas de amor*, *Los versos del Capitán* (Neruda), *La voz a ti debida*. *Razón de amor* (Pedro Salinas), *Sonetos del amor oscuro* (García Lorca), *Historias del corazón* (Vicente Aleixandre) y *La realidad y el deseo* (Luis Cernuda), de los poetas pertenecientes a la generación de

los años treinta. De los grupos poéticos de los años cincuenta y setenta: *A todo amor* (Ángel González), *Miserable ternura* (Carlos E. de Ory), *Poemas de amor* (Idea Vilariño) y *Palabras para Julia y otros poemas* (José Agustín Goytisolo).

De las últimas promociones en publicaciones de los años ochenta-noventa: *Mal de amor* (Óscar Hahn), *La alegría de querer* (Jairo Aníbal Niño), *La estación de fiebre y otros amaneceres* (Ana Istarú), *El ojo de la mujer* (Gioconda Belli), *Diario cómplice y Completamente viernes* (Luis García Montero), *Punto umbrío* (Ana Rossetti), *El libro de Tamar y Calendario* (Almudena Guzmán) y *Cárcel de amor* (Amalia Bautista).

Estos poetas y estos libros esperan el encuentro con jóvenes lectores, con apasionados lectores.

Amor en forma y medida

En los poemas escritos desde el amor inicial y la ternura, o desde la desesperación, el amor abrasador, devorador, la poesía vierte formas, tonos y medidas diferentes.

El verso libre se adueña de algunos de los textos. Por ejemplo: “Amor”, “Sociedad de consumo”, “El último amor”, “Días y noches te he buscado”, etc.

El texto se encauza en la especie literaria de poemas en prosa en: “Llorar a lágrima viva”, “Todo era amor”, “Niña en jardín”, “Blancanieves se despide de los siete enanos”, etc.

En la antología, los poemas reproducen formas y medidas de la tradición literaria: canción, cancioncilla, lira, soneto, romance: “Canción del arcaico corazón”, “También estas liras para ti”, “Escrito está en mi alma”, “Mes de mayo, mes de mayo”, entre otros.

Los poetas rememoran la tradición oriental del *haiku* y el *tanka*, que brevemente une el estado de ánimo del poeta con la naturaleza:

“Apareces, amor: pones mi vida
a temblar y a soñar como una rama
que se viese de pronto florecida”.

(GASTÓN BAQUERO)

12

Prólogo

Y también en los breves poemas “Tres nubes grises” y “Chinoiserie”.

García Lorca recrea y estiliza la tradición del repertorio amoroso arábigo andaluz a través de la escritura de gacelas y casidas en su libro de amor y agonía *Diván de Tamarit*. “La Gacela III. Del amor desesperado” y “Gacela VI. De la raíz amarga” corresponden a un amor cercado, acosado, por ojos de mil ventanas y del amor enemigo; es la imposibilidad del encuentro de los enamorados.

“Duele en la planta del pie
el interior de la cara,
y duele en el tronco fresco
de noche recién cortada.
¡Amor, enemigo mío,
muerde tu raíz amarga!”.

(FEDERICO GARCÍA LORCA.
“Gacela VI. De la raíz amarga”)

En la antología se entremezclan tendencias literarias y formas: desde la ceñida forma del soneto, impecable lógica, al juego de otra lógica poética, la del absurdo, en el poema escénico de Rafael Alberti, homenaje disparatado al cómico del cine mudo Buster Keaton, prendado de su novia, ¡una vaca!, en escenas surrealistas a través de una cámara cinematográfica.

El autor proyecta su voz poética en modos, tonos, normas diversos. En esta antología las muestras son variadas. Por ejemplo, en la disposición gráfica de “Rosa mística”, en imágenes esparcidas en los blancos de la página, Gerardo Diego crea —al modo de la vanguardia creacionista, ultraísta— la sensación de una realidad ensoñada, concentrada en la “imagen poética”. La celestial figura femenina emerge protectora absoluta, en dimensiones estelares, acogiendo al desfallecido:

“Era ella	Era ella
Me desmayé en sus manos	
como una hoja muerta	
	sus manos ojivales
	que daban de comer a las estrellas”

(GERARDO DIEGO.
“Rosa mística”)

El mismo autor, en otro momento de su biografía poética, ciñe en un soneto de táctil sensualidad la unidad de la figura amada, fluida como la música:

“Así te quiero, fluida y sucesiva,
manantial tú de ti, agua furtiva,
música para el tacto perezosa”.

Tono de amor, tono de humor

Estalla la alegría, la exaltación en el poema de amor, aunque en contraste surge la amargura, el desamor y abandono. Los poemas dicen su emoción ingenua en: “Cómo no me vas a querer”, en “Dulzura colosal”, en besos almibarados porque:

“Nos amamos, nos manos, nos imamos”.

(C. EDMUNDO DE ORY)

Alegría, melarquía, consunción, humor. Léase la potencia, el contraste, la inundación de la palabra —y también del llanto—, en los dos poemas en prosa de Oliverio Girondo:

“Amor pasado por agua, a la vainilla, amor al portador, amor a plazos. Amor analizable, analizado. Amor ultramarino. Amor ecuestre”.

Seguir la estela del humor es invitación-corazonada que esta seleccionadora envía al próximo lector. El humor sorprende al corazón, proporciona un refrescante, desenfadado modo de amar y modular la lectura poética.

Composición, procedimientos

El lector reconoce en un poema su norma y ley. La rima y medida arman el poema, construyen su arquitectura interna. Pero aun sin aparente rima ni medida, el poema se articula en un ritmo en el tiempo y el espacio. Ritmo que se afianza en sus elementos básicos: duración, intensidad, velocidad, pausa. Entre los procedimientos del oficio poético presentes en esta selección figuran la enumeración, la repetición.

La enumeración dota de tensión y velocidad al poema: “Si me llamaras, sí...”, “Cenizas”, “Palabras privadas”, “Ella”.

La reiteración crea un ritmo envolvente, en progresión, intensificando la recepción encantatoria: “Corazón, coraza”, “Qué será ser tú”, “Balada o epigrama”, “Llorar a lágrima viva”, etc.

Enumeración y reiteración avivan un *crescendo*, una progresión intensificadora del sentimiento: “Palabras privadas”, “La despedida”, “También estas lirás para ti”, “Te quiero”... En “Dos cuerpos” la repetición es tanto de la disposición en tercetos como de la repetición de la imagen: cuerpos del amor frente a frente, transformándose en imágenes totalizadoras de mar, desierto, noche, astros.

Una linterna para iluminar huellas

La luz no cesa de acompañar al amor, ya sea en su luminosidad, en su transparencia, en su foco; en contraste con la pérdida de la claridad, en su desaparición, en la grisura, en la oscuridad.

Una luz se convierte en elemento esencial: “De tres en tres, amor”, “¿Fue como beso o llanto?”, “Contra los incrédulos”, “Hurón”, “De un tiempo a esta parte”, etc. Otras veces la luz enfoca a los personajes, luz dirigida, como luces de teatro o cine. Otras, la luz desciende en el resplandor de las estrellas, o es luz abrasadora, fuego que devora...

Una pista para recorrer estas páginas es proveerse de una linterna sensible en busca de la luz que esconde la escritura.

Cinco estancias poéticas

Este lector invita al otro lector para que habite su estancia personal con los poemas que haya escogido.

La distribución en cinco estancias poéticas guarda su secreta y variable esencia, esparcida en cinco cadencias del amor:

I.- LA MÁS BELLA EDAD DEL CORAZÓN

“... cometas veloces que vertían
en sus ojos fugaces resplandores.
Fue la más bella edad del corazón”.

(RAFAEL ALBERTI.

Retornos de lo vivo lejano)

Corresponde a un caleidoscopio del amor en sucesivas transformaciones, desde la espera, el descubrimiento del amor, los pasos iniciales, las vacilaciones, el sí, sí, no, no, la anda-

dura del “estarcontigo” al “estarsintigo”, la presencia del cuerpo y sus destellos en el amor, modos y maneras de decir te quiero, que llegan a su clímax en poemas de Luis Cernuda: “Te quiero”, “Si el hombre pudiera decir”...

II.- ESA LUZ EN UN TRISTE MURO

“El día, esa luz que abraza estrechamente un triste
muro,
Un muro, ¿no comprendes?,
Un muro frente al cual estoy solo”.

(LUIS CERNUDA.
La realidad y el deseo)

Enfoca las penas y desventuras del amor terminal, el abandono, ese estado de anulación que inmoviliza, el muro en el cual se estrellan y extinguen las esperanzas, los sueños soñados, soledad, cenizas, promesas al viento, raíz amarga. Palabras de adiós, de desamor, palabras que tienen una resonancia fatal: “Jamás, con ese final”.

III.- ¿DÓNDE ESTÁ TU INFANCIA, AMOR?

“Y tu infancia, dime, ¿dónde está tu infancia?
que yo la quiero”.

(GERARDO DIEGO.
Primera antología de sus versos)

La infancia perdura aun en lo amado en la niñez, barco alejándose en el tiempo que desaparece con sus héroes, con los acompañantes admirados y queridos, Campanilla y Peter Pan, Blancanieves, piratas y bucaneros de la Isla del Tesoro...

Decía el poeta César Pavese: “señal cierta de amor es desear conocer la infancia del otro”; y esa curiosidad, esa necesidad de querer adueñarse de lo vivido por quien amamos, es similar al deseo de compartir ese niño que fue, que fui, que fuimos, que permanece, que aguarda los días del porvenir.

El alejamiento del tiempo de la infancia es como el de los barcos cargados de tesoros que navegan por mares soñados en: “El Atlas”, “Elegía segunda”, “Visión”, “Saga” y en “Canción de un explorador Cansado”. Sueños y ensoñaciones de un inquebrantable misterio: la pérdida y rescate de la infancia intemporal, la fascinación enigmática del futuro.

IV.- ELLA, ÉL TIENEN OJOS DE TIGRE

“Tienen ojos de tigre las muchachas.

En la noche no cesa la luz de las bengalas”.

(PERE GIMFERRER.

La muerte en Beverly Hills)

En las páginas se combinan, por una parte, imágenes superpuestas, cósmicas: “Cometa”, “Horizonte”, con las imágenes de misterio e indefinición: “Rosa mística”, “Enigma”, “De misterio”, “Que será ser tú”, que proponen lecturas y soluciones sugerentes, abiertas, creativas.

Los poemas siguientes traen propuestas desmedidas, desbordadas, de puro cine, de puro cuento, de leer con exaltación de altura “El cóndor”, de aventureros decididos en “Safari”, de lanzadores de cuchillos, de publicidad impactante, de chicos seductores enfundados en pantalones vaqueros. De cine y cuento es cómo amarse sin cesar en “Balada del amor a través de las edades”, incluso con las trepidantes ceremonias de la pasión del dragón, en “La princesa y el dragón”. En “Buster Keaton busca por el bosque a su novia...” se mueve aquella cinematográfica niña-vaca, en vano buscada por un novio por prados y montes:

19

“¡Georginaaaaaaaaa!
¿Dónde estás?”.

V.- ESTA LUZ, ESTE FUEGO QUE DEVORA

“Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea”.

(GARCÍA LORCA.
Sonetos del amor oscuro)

Sonetos de la memoria del gozo, sonetos cortados a la medida de la pasión, sonetos para poder nombrar y reiterar incesantemente cuerpo, fuego, ventura, desventura, dolorido sentir. Sonetos escritos en la primera mitad del siglo XX, y otros hace quinientos años, flechas directas al corazón del milenio.

A la tradición literaria culta de los sonetos se unen tres romances que, rodando en el tiempo, viven en la poesía de tradición oral. Los tres romances, de prisión, de pasión, de muerte emplazada, son cantos del cauce oculto y transformador de cómo vive, perdura y se diluye el romancero en la memoria colectiva.

Lectora de poemas, esta otra forma de leer es un oír transido, como la dama del castillo dice amar “de oídas, que no de vista”. Sensación honda, sacudón de escalofrío, de vivencia poética, que guardo de aquellos días de recoger romances por campos del Romancero. Aunque haya visto la sombra emplazadora acercarse, digo con el poeta Jon Juaristi:

“Pero qué si no aquello me devolvió a la vida
y al amor de la lengua:
moribunda
fogata de frontera,
Romancero,
terminal poesía de un pueblo terminal”.

(JON JUARISTI.
“Campos de Romancero”)

Y por fin, FIN

Para que los momentos que vivas a través de los poemas sean de gozo, para que las palabras ayuden a nombrar la duración interminable y fugaz del tembladeral del amor, para